

De nueva cuenta una idea de José Gorostiza se antoja crucial para definir al conjunto de canciones de Rolón:

Cada poeta tiene un estilo personal (a veces indicador de su postura estética) para “decir” sus poesías. Éste las canta, aquél las reza, otro las musita, uno más las solloza. Nadie se confina solamente a leer.¹⁵

Podemos leer “poeta” como sinónimo de “compositor”, máxime si el propio Gorostiza nos ha explicado que la sustancia poética puede hallarse en un verso o en una partitura. Y en efecto, es la gran virtud de las canciones de Rolón haber emprendido una espléndida lectura de poesía desde el canto; una lectura que desde su origen fue avalada por su atinada selección de obras y autores, pero que se distingue sobre todo por su feliz realización y por su notable compenetración con la estética particular de cada poeta; una lectura que también sobresale por su inflexible disciplina para privilegiar al texto poético, por su acentuada sensibilidad y por la amplitud de recursos técnicos e imaginación desplegadas al escribir cada una de estas canciones. También se trata —¿por qué no repetirlo?— de una lectura única en el repertorio mexicano, sólo equiparable a la emprendida en años posteriores por Salvador Moreno; una lectura que resulta en el feliz y compenetrado maridaje de algunos de los mejores poetas de México con la música de uno de sus grandes autores. ❀

15. José Gorostiza, *op. cit.*, p. 29.